

## CRÓNICA DE VITORIA

## TOPONIMIAS CORRUSCANTES

**A** los homes graves y sesudos que emplean sus ocios, sus aficiones y su competencia en eso de las toponimias ofrezco estas cortas letras, reverentemente y con toda clase de respetos.

Como puede que algún lector no sepa —como me sucede a mí— a ciencia cierta ni dudosa, lo que se entiende por toponimia, echaremos mano de cualquier diccionario que explique la palabreja.

El mamotreto que tengo delante dice: «*Toponimia*. Cuadro metódico o catálogo de los nombres de los lugares de una comarca cualquiera, y sus más salientes características».

Veamos, ahora, si la medalla que les voy a ofrecer es inconcusa o no. Oído al parche.

Yo tenía un amigo, ya difunto (*Requiescat in pace* y Dios le tenga en ancha gloria) que poseía alguna ilustración y, al propio tiempo, era propietario de una infantilidad completamente primitiva.

Y como todo se pega en el mundo, menos lo bueno, de su ilustración no se me arrimó gran cosa, pero de su infantil candidez.... lo que se me pegó no lo he soltado todavía.

He aquí la muestra.

Una mañana de fin de primavera—¡Primavera había de ser!—se me presentó mi amigo y con gran reserva y no menor misterio me participo le habían dicho que en Sobrón (pueblo alavés) había sido descubierta una abundante guanera. Algo raro me pareció el descubrimiento y supuse que la tal guanera no haría competencia a las celebres guaneras de las islas Chinchas, en la costa del Perú, ahora ya barridas y agotadas y que en sus buenos tiempos surtieron a Europa de millones y millones de toneladas de excelente guano.

Propúsome mi amigo que le acompañase (como conocedor del

país y de yacimientos de guano) en su viaje de exploración; que aquella misma tarde iríamos, en el expreso del Norte, a Miranda de Ebro; que allí comeríamos y descansaríamos, y que a hora conveniente saldríamos por la carretera, *pédibus* andando, para estar en Sobrón al amanecer o algo después de amanecido.

Tal como lo proyectó mi amigo lo realizamos y, bien después de amanecido, llegamos a la aldehuela.

Los honrados y laboriosos habitantes del poblado estaban en el campo, ocupados en las faenas agrícolas propias del tiempo, encontrándose solamente en el caserío una anciana muy vieja y muy gruñona y un perro tan viejo como la anciana y mucho menos gruñón que ella.

Como el fresco de la mañana y la caminata que acabábamos de hacer nos despertó un apetito de dos mil y más demonios, pedimos a la buena anciana que, por su *tanti cuanti* (es decir, por el nuestro *tanti cuanti*) hiciera el favor de darnos algo que comer.

Sirviéonos solicita la *hostelera* un par de huevos fritos con aceite indigerible y un vino atroz. Y, Dios me perdone, si levanto a los huevos un falso testimonio; me pareció que estaban acompañados de residuos de la pavesa del candil que en la cocina había.

Quisimos que nos sirviera algún otro alimento pero se negó a ello; ni los ruegos ni las amenazas ni el conminarla hasta con el suicidio de su persona ni haberla enseñado un hermoso y reluciente duro que no era sevillano y si castellano legítimo y neto; nada, en fin, logró vencer su obstinación..... por el concluyente argumento de que no tenía más provisiones, asegurando que sus convecinos no estaban muy sobrados de vituallas.

Y ahí tienen ustedes un pueblo cuyo nombre—Sobrón—parece indicar la abundancia, la reina del vecindario exiguo en aquél paraje establecido, que allí todo era abundante y que de todo sobraba, y, sin embargo, ya ven ustedes lo sucedido.

¡Ah! La guanera, buena, a Dios gracias; era tierra de fregar los trebejos de cocina.

El reverso de la medalla, que, como queda dicho, no es inconcusa, me lo da hecho un amigo. Era un setentón de buen humor y dicharachero, que al referirme los sucesos lo hacía poniéndolos en la época de su juventud. (Desde entonces ya ha hecho sol, a pesar de llover bastante en el país.)

Vivía el amigo en Madrid con una hermana; enfermó ésta y el mé-

dico la recetó por toda medicina la conveniencia de pasar un par de meses en el campo. Con anuencia del doctor se eligió a Orduña para el lugar de la curación y como el tiempo era a propósito para establecerse en el campo, salieron en seguida para la única ciudad vizcaína. Tan bien le fué a la enferma y tan buenos y cariñosos amigos encontraron entre los simpáticos orduñeses, que la proyectada estancia de un par de meses se convirtió en una residencia de casi un par de años.

Poco después de llegar los forasteros, fueron invitados por sus relaciones a una jira a la *Venta del Hambre*.

La *Venta del Hambre* estaba o está (quizás sea ahora un edificio desmantelado o ruinoso, a causa de nuestras contiendas civiles) en las últimas revueltas que para llegar a la cima de la famosa Peña de Orduña, por sobre Délica, hace la carretera de Bilbao a Pancorbo, en terreno alavés.

Mi amigo emprendió la ascensión un poco escamado, pues le parecía sospechoso comer bien en una venta titulada *del Hambre*. No obstante, sus recelos se disiparon a poco de llegar al término del viaje.

Cuando después de una regular, no muy larga, espera fueron llamados a la mesa por el ventero, se ofreció ésta a su vista cubierta de grueso pero blanquísimo mantel sobre el cual brillaban limpios y relucientes los vasos, los platos y los cubiertos; cierto que los vasos no eran de cristal legítimo de Bacarat, ni los platos de indudable porcelana de Sèvres, ni los cubiertos de contrastada plata de ley, aunque todo ello presentado esmeradamente y con singular cuidado de agradar a los comensales.

Y las viandas estaban en armonía con el servicio, ocurriendo lo propio las veces que se repitió la jira. En resumen, que en la *Venta del Hambre* se comía siempre como en cualquiera buen parador de la mas frecuentada carretera.

He ahí el anverso y el reverso de la medalla ofrecida.

En un pueblo donde todo parece abundar (a juzgar por el nombre), todo falta; y en una venta donde (también según su título) todo indica miseria, existe o existía la abundancia.

Ahí quedan, por si de algo sirven, esas dos papeletas, toponímicas-corruscantes-malabarescas.

Y, ahora, fiense ustedes de toponimias, de diccionarios y de galgos de buena o de mala traza.

*Ikusi arte.*

JOSÉ COLÁ Y GOITI